



y por aportar novedades documentales a la memoria histórica, geográfica, natural, etnográfica y cultural de Colombia. Entre las expediciones que el autor realizó por el país y las cuales relata, se destacan las exploraciones a los llanos de San Martín y al Caquetá, por ser rutas poco frecuentes entre los viajeros del siglo XIX y sobre las cuales no existen muchos registros. Además, se destacan las acuarelas que muestran objetos arqueológicos, como piezas de oro y los monumentos de San Agustín; acuarelas sobre tipos indígenas, fiestas y costumbres; documentación sobre la actividad minera colombiana; primicias fotográficas de varias regiones del país, como las minas de Muzo; un “Vocabulario de los dialectos de algunas tribus del Caquetá” en el tomo

IX, y un vocabulario explicativo de la obra en el tomo XIII, entre otros.

Quienes deseen investigar más sobre la obra de Gutiérrez de Alba, también encuentran en la Biblioteca Luis Ángel Arango otras publicaciones de su autoría, como el periódico *El Cachaco*, fundado en Bogotá el 1º de abril de 1879, del cual se conservan treinta y siete números en la BLAA; la *Última meditación de Bolívar: monólogo representable, escrito en verso* (1882); *El crimen de los Alisos: historia de lágrimas escrita en verso* (1879) y *Cartilla agraria o tratado elemental de agricultura y ganadería: dedicado a la juventud de Colombia* (1878).

Con la adquisición del diario manuscrito *Impresiones de un viaje a América*, el Banco de la República pone a disposición de los investigadores un maravilloso tesoro patrimonial que será fundamental para los estudiosos de la historia social y natural del siglo XIX colombiano y representa un complemento extraordinario a los documentos de la Comisión Corográfica. Al mismo tiempo, enriquece la colección de libros de viaje de la Biblioteca Luis Ángel Arango, considerada una de las más completas de Latinoamérica, la cual incluye diarios y libros de exploradores, científicos, geógrafos, diplomáticos y corsarios que dejaron testimonio de su experiencia de viaje, algunos de ellos también bellamente ilustrados, como las obras de Alexander von Humboldt, François Désiré Roulin, Élisée y Armand Reclus, Charles Saffray, y la Comisión Corográfica.

Martha Jeanet Sierra Díaz

Rescates, réplicas y contrarréplicas

¿Por qué trabajar no es penoso?

El trabajo. Nociones fundamentales

ALEJANDRO LÓPEZ

Fondo Editorial Universidad Eafit, colección Bicentenario de Antioquia, Medellín, 2011, 142 págs.

UN BREVE contexto ayuda a explicar los posibles motivos que dieron origen a este libro. En primer lugar, el tránsito de la manufactura casera y artesanal a la pequeña fábrica en Antioquia entre finales del siglo XIX y XX –tan rigurosamente estudiado por el historiador económico británico Roger Brew–, así como la aparición de la gran empresa manufacturera, minera, agrícola, ganadera y ferroviaria entre 1870 y 1920, planteó grandes retos a los empresarios y a los nuevos gerentes asalariados con respecto al manejo de los trabajadores. A principios del siglo XX, cuando germinaban las primeras fábricas en el país y con ellas la clase obrera, surgían a la vez las primeras dificultades alrededor del manejo del trabajo y de las relaciones obrero-patronales.

Por otra parte, la orientación al logro, la consecución de independencia económica y la posibilidad de pasar de pobre a rico a través del trabajo duro son valores arraigados en la sociedad regional que forman parte del denominado “mito antioqueño”, acuñado por las élites a lo largo de los siglos XIX y XX. Uno de los factores siempre considerados por la investigación social y económica sobre los factores que facilitaron la industrialización en Antioquia, pese a los múltiples y aparentes obstáculos para lograrla, fue la temprana disponibilidad de trabajadores disciplinados y con habilidades técnicas desarrolladas en el ejercicio de la minería. Como agudo observador de su entorno económico y social, Alejandro López (Medellín, 1876-Fusagasugá, 1940) no fue indiferente a esta realidad en que trabajo, oficios y trabajadores no pasaban de ser abordados por todo tipo de narrativa periodística y literaria muy folclórica y corta en el análisis académico crítico y teórico, y larga en las apologías al estereotipo del antioqueño trabajador. López asumió, hacia 1910, un estudio científico del trabajo durante la preparación de las lecciones de Administración y Economía Industrial para sus alumnos de Ingeniería en la Escuela de Minas de Medellín.

La experiencia más temprana de López con el trabajo fue su vinculación al taller artesanal de sastrería de su padre en Medellín, donde conoció las ventajas y desventajas del producto elaborado con trabajo independiente que debía competir con el de la naciente industria manufacturera. Luego fue profesor universitario,

empleado público y gerente al asumir como director de la sociedad minera más grande del país. Su experiencia laboral y académica lo expusieron a los problemas fundamentales del trabajo y los trabajadores, gracias a lo cual pudo contribuir a la formación de ingenieros llamados a administrar las primeras fábricas que lideraron el proceso de industrialización regional más exitoso del país a principios del siglo XX.

La vivencia de manejar trabajadores está registrada en un informe gerencial que publicó como director de la Sociedad de Zancudo, dueña del conglomerado minero aurífero más grande del país, en el que anotó que después de la explosión de grisú en una mina de carbón de la empresa, en la que murieron varios obreros, los más de 1.200 trabajadores suspendieron actividades durante varios días ante el riesgo de perder la vida como sus compañeros cuando laboraban en una actividad tan peligrosa y tan mal remunerada. Fue uno de los muchos problemas relacionados con el trabajo en Zancudo que enfrentó López durante siete años como gerente o director (1912-1919). De esta experiencia salieron reflexiones que no solo le sirvieron como ejemplo en su actividad docente para ilustrar a los estudiantes de Ingeniería de la Escuela de Minas de Medellín sobre las nociones fundamentales del trabajo, sino para organizar más adelante el contenido de este libro que, sin duda, es uno de los primeros publicados en Colombia sobre administración.

La reimpresión del libro reseñado en la colección Bicentenario de Antioquia es un acierto de la Universidad Eafit, cuyo fondo editorial viene rescatando joyas bibliográficas colombianas que no pierden vigencia a pesar del paso del tiempo, como esta, publicada por primera vez en Londres en 1928. En su momento, el libro fue un avance notable en el desarrollo académico del país, en el campo de las humanidades y del análisis teórico, para responder a los retos del manejo de las empresas y del hombre en su papel como trabajador, empresario o gerente, actores que protagonizaron la primera etapa de modernización de Colombia. El libro también es toda una curiosidad académica por la temprana difusión en un país atrasado, de la vanguardia internacional en teoría administrativa liderada por los ingenieros Frederick W. Taylor, Henri Fayol y sus discípulos.

La obra de López marca un hito. Contribuyó en campos como la economía política y en especial la industrial, la estadística, la psicología y la sociología, disciplinas que brindan herramientas para reflexionar sobre viejos

o inéditos problemas, como las causas del atraso colombiano, la industrialización o los modernos sistemas de transporte. Una somera revisión de la literatura en economía industrial e historia económica, muestra que el estudio de Alejandro López sobre el trabajo y su manejo es junto a *Reglamentos para la organización de los trabajos de construcción y del servicio de explotación de ferrocarriles* (1884), publicado por el ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros, obra pionera en Colombia sobre administración (Mayor, 1999).

López hace un estudio de la literatura internacional disponible hasta los años veinte en sociología, economía política y economía industrial para reflexionar en temas como el trabajo, el trabajador y su manejo. A la reflexión integra puntos de vista producto de observaciones acumuladas durante una larga experiencia gerencial, política y docente que lo conducen a criticar el materialismo de la economía política con sus postulados reduccionistas a este respecto. El estudio profundo de la Economía clásica durante una larga estancia en Londres, permiten a López establecer las limitaciones que tiene esta teoría para explicar de manera adecuada el papel del trabajo en el individuo, la empresa, el mercado y la sociedad. Sorprende que López eluda a Marx y Engels de su revisión teórica, no obstante la profundización magistral del problema del trabajo dentro del sistema capitalista que ambos autores publicaron.

Por los años en que López inició la escritura del libro, en Colombia apenas comenzaba el trabajo obrero fabril y la configuración de clases sociales modernas, no obstante que ya se habían presentado tímidas expresiones de la lucha de clases como algunas huelgas de trabajadores¹. Su postura de entrada, fiel a la teoría de la administración científica de Taylor como “nueva orientación del trabajo”,



1. Una respuesta a estos fenómenos fue la fundación, en 1910, de la Acción Social Católica, entidad que buscaba acercar al clero a la clase obrera y controlar la penetración de las ideas socialistas. El mismo año ocurrió la primera huelga de trabajadores en Colombia. En 1918, los trabajadores del Ferrocarril de Antioquia entraron en huelga para exigir mejores salarios y la Asamblea Departamental por Ordenanza del 24 de abril creó en Medellín la Policía de Fábricas, como una manera de responder a los problemas

que enfrentaban los empresarios con la indisciplina de sus trabajadores. En 1920, más de 300 obreras y 150 obreros de la Fábrica de Tejidos de Bello realizaron la primera huelga en una empresa grande del sector manufacturero. Exigían la expulsión de dos funcionarios inmorales, aumento salarial, reducción de la jornada laboral y autorización para trabajar con alpargatas. Las trabajadoras de Rosellón en Envigado también se declararon en huelga, al igual que los sastres, zapateros, tipógrafos (de la Imprenta Industrial) y obreros de la Vidriera de Caldas. Fueron novedosos retos sociales y empresariales de gran envergadura por parte de empresarios y administradores que no se vivían desde la época de construcción de los primeros ferrocarriles en las décadas de 1870 y 1880.

que “no obedece a fines filantrópicos”, ni “a presiones políticas socialistas” [pág. 19], lo conducen a descartar estas “desviaciones”, en especial la lucha de clases y “masa obrera”, en el enfoque elegido para el libro. Fiel a su aceptación algo inocente y poco crítica de Taylor, afirma que,

La clave del manejo científico consiste en lograr la perfecta cooperación y lealtad de los trabajadores todos –empleados y obreros– y de que ponga a andar el conjunto de la empresa en condiciones tales que todo el personal trabaje con un rendimiento insuperable, y esto concentrando el máximo esfuerzo en pocas horas con un resultado máximo. Todo ello implica un nuevo espíritu, voluntades que se aúnen, sentimientos y esperanzas compartidos, ideales comunes, al par que cada uno ha recobrado su personalidad. [pág. 23]

Incondicional a Taylor concluye: “El manejo científico siembra y cultiva el sentimiento de solidaridad entre todas las unidades de cada empresa y les imparte a todos la impresión de ser elementos útiles e indispensables en la cadena, de la que el jefe o director no es sino un eslabón más grande y de mayores responsabilidades” [pág. 24]

En concordancia con lo anterior, rechaza premisas de la economía política que definen el trabajo como esfuerzo penoso y desagradable, dividiéndolo en físico e intelectual. En López, por el contrario, todo trabajo involucra “el intelecto del hombre” y asumirlo como esfuerzo penoso y desagradable “tiende a acentuar la división de clases” [pág. 24]. Entonces propone reemplazar la categorización por la de trabajos de ejecución, de coordinación, de decisión y de iniciativa o combinación, porque en estos cuatro tipos se involucran relaciones de cooperación y no antagonismo entre el trabajo de obreros y patronos, situación “más acorde con la realidad, más fecunda en desarrollos doctrinarios y del orden pragmático” apoyada “en las prácticas y principios de la organización estructural o estática de las empresas...” [pág. 24].

En medio de las primeras huelgas que se desataron en Medellín y sus alrededores en 1910 y 1920, las obras de los también ingenieros, Frederick W. Taylor, *Principios de la administración científica*, y de Henri Fayol, *Administración industrial y general*, fueron un viento refrescante que ofreció herramientas conceptuales novedosas para que los primeros ingenieros colombianos con formación administrativa pudieran analizar los conflictos laborales que empezaron a estallar en las fábricas, hecho sin antecedentes en el país. Un ejemplo. Taylor afirmaba:

La mayoría... creen que los intereses fundamentales de empleados y patronos son forzosamente antagónicos.

Por el contrario, la Administración científica tiene, como cimientos: el firme convencimiento de que los verdaderos intereses de unos y otros son únicos y los mismos; que no puede haber prosperidad para el patrón, en un término largo de años, a menos que vaya acompañada de prosperidad para el empleado, y viceversa; y que es posible darle al trabajador lo que más desea (unos salarios elevados) y el patrón también lo que más busca (un costo reducido de mano de obra) para sus fábricas².

Los planteamientos de Taylor y Fayol le sirvieron a López para ampliar la perspectiva de la formación de ingenieros en Colombia. Comparte con ellos la idea de “administración” y “trabajo” como “función” [pág. 16], que implica “estudiar al trabajador mismo, al hombre que trabaja...” [pág. 16]. El incipiente cuerpo teórico de la Economía Industrial ayudó a fundamentar esta concepción, dado que se “ocupa del hombre” exclusivamente como trabajador y en relación con otros trabajadores en tanto parte o “unidad” o “miembro” de una organización, ya sea subordinado o dirigiendo a otros. En contraste, López dice que la economía política centra su observación en la “materia”, porque lo dominante en este “estudio es el producto o resultado del trabajo, o sea, la materia que se transforma o elabora, circula, se reparte y se consume” [pág. 17].

La amplia visión sociológica que diferencia este trabajo de la mayoría de los primeros textos en administración, incluidos los de Taylor y Fayol que le sirvieron de base, es que ubica sus diversas posturas sobre el trabajo, los tipos de trabajadores y su productividad dentro de una perspectiva histórica [pág. 15] y psicológica, con lo cual intuía con mucho fundamento la urgencia de pensar el trabajo en la línea pionera que propuso E. Mayo. Para López, Taylor y sus seguidores (Emerson, Gant, Hamilton Church, Going) tienen el mérito de “haber iniciado en la última década del siglo pasado [XIX] las investigaciones que vienen dando por resultado una actitud a la vez más humana y económica respecto a los obreros, y principios y métodos más racionales de organización y manejo del trabajo” [pág. 17].

El libro, dice: “Es una contribución al estudio de algunas materias y tópicos que comprende la Economía Industrial” [pág. 21], producto de reunir en una síntesis doctrinaria y didáctica “los principios y métodos que se han ido desarrollando, primero en los Estados Unidos y luego en los demás países civilizados... [sobre] las doctrinas relativas a la organización y manejo



2. Frederick W. Taylor, *Principios de la administración científica* y Henri Fayol, *Administración industrial y general*, Bogotá, Edigrama, 2003, págs. 21-22.

científico del trabajo...” [págs. 21-22]. Consideraba que los estudiantes de ingeniería debían adquirir conocimientos y competencias administrativas. Por eso lideró la reforma al plan de estudios de ingeniería en la Escuela de Minas de Medellín. En consecuencia, se dio a la tarea de preparar cursos en administración, antecedente de los primeros textos para este libro. Así las cosas, *El trabajo. Nociones fundamentales*, tiene varios objetivos, entre los cuales van tejidas algunas de sus tesis y justificaciones:

– Tratar “los principios fundamentales del trabajo, tal cual los entiendo, el cual servirá también como una introducción al estudio más práctico y concreto del manejo y organización del trabajo...” [pág. 22].

– Estudiar y analizar lo que el título indica, debido a que la economía política se desentendió de investigar la participación del factor humano en la producción [pág. 15]. El rechazo de López por Adam Smith y los clásicos fue declarado en forma abierta a través de su correspondencia y algunos artículos: “las teorías de la economía clásica estaban dotadas de un fatalismo que me resulta verdaderamente desesperante”. López se revela contra ese fatalismo y en cambio propone una “nueva filosofía de la esperanza en el progreso del individuo valiéndose del trabajo. Para mí todo lo que vale es hijo del esfuerzo propio”. El aporte de López fue estructurar un modelo voluntarista sociológico que concibe al individuo como actor con conciencia y decisión en las coyunturas sociales e históricas en que vive, afirmando la voluntad como primera potencia espiritual del hombre frente a la razón. En consecuencia, concibe el trabajo como un acto social en el que el individuo manifiesta un proceso mental activo y creativo: “desde mi punto de vista todo trabajo es servicio” [pág. 32]. Afirma:

Una de las nociones nuevas de este libro es definir el trabajo como un trueque de servicios. La economía clásica adoptó un punto de vista objetivo y confundió el trabajo con sus resultados, lo que condujo a nociones tan inaceptables como la de considerar el trabajo igual a una mercancía, y llevó a discusiones tan embrolladas y estériles como la del trabajo productivo e improductivo, según que el resultado quedase o no incorporado directa o indirectamente en alguna cosa material o producto... Mi punto de vista es a la vez subjetivo y objetivo; considera lo que pasa dentro del trabajador mismo y en la relación que todo cambio supone. [pág. 31]

– Contradecir la economía clásica y “la opinión casi general” de que el trabajo tiene el carácter de “penoso”. Entonces pretende “ampliar el horizonte, en el sentido de que todo trabajo en que el trabajador se *descubra* a sí mismo, o de que derive la conciencia de su progreso individual o la afirmación de su personalidad, es agradable, y que es propio de buenos conductores de hombres el mover ese resorte” [pág. 33]. Así, López rechaza de manera tajante los postulados de la economía política, en especial el del trabajo como pena y como mercancía.

– Explorar conceptualmente el trabajo desde la sociología y la economía industrial que define como el “estudio especial del trabajo en cuanto es función económica del hombre, y de los principios, doctrinas y

métodos según los cuales se puede ejercer esa función en las condiciones más ventajosas para el trabajador mismo y para la colectividad” [pág. 16].

– En carta al ex presidente Carlos E. Restrepo fechada en Londres el 25 de enero de 1929, dice que elaboró este libro durante diez años para dirigirlo no a los trabajadores, sino “al dirigente, al hombre de influencia, al empresario, al industrial, a todos los que dirigen y manejan trabajadores” (citado por su biógrafo Alberto Mayor Mora).

López escribió este libro

pensando en los encargados de dirigir el trabajo pues como

Taylor afirmaba que la dirección “tiene que hacer obligatoriamente... esta labor previa específica,

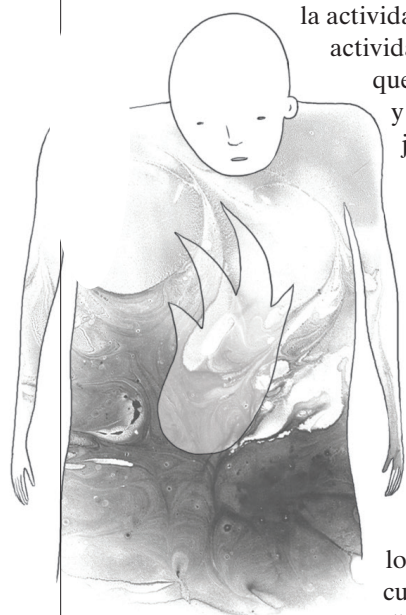
no es solo lo que

tiene que hacerse, sino también como tiene que hacerse y el tiempo exacto señalado para hacerlo” (Taylor, págs. 40 y 41). “La filosofía de la antigua administración carga toda la responsabilidad sobre los hombros del trabajador, mientras que la filosofía de la nueva administración pone gran parte de aquella sobre los hombros de la dirección” (Taylor, pág. 57). López, como Taylor, no escribe para los trabajadores, quienes tendrían dificultad para comprender el manejo del trabajo bajo la lógica de los “principios científicos”, aunque para el radical padre de la administración científica, “el hombre adecuado para manejar lingotes de hierro es demasiado estúpido para adiestrarse a sí mismo” (Taylor, pág. 57).

La estructura consta de un extenso prólogo también realizado por López, una breve introducción y tres capítulos. El primero reúne a mi modo de ver, según las advertencias acerca de los fines docentes, siete “lecciones” que tratan la función del trabajo en la economía y la sociedad, identificando las necesidades materiales, psíquicas, éticas y espirituales que se solucionan con los resultados de su ejercicio. Concibe el trabajo como mecanismo de realización personal para dar respuesta a la pregunta de ¿por qué y para qué trabaja el hombre?

El capítulo segundo es el más extenso. Analiza al hombre como trabajador y las nociones de trabajo, entendido como una de las tres actividades principales del hombre. Advierte que no abordará la psicología colectiva de los trabajadores, pues este es tema para otro libro –que no publicó– en que estudiaría “al hombre como... célula de la empresa... cuyo objeto es producir... lo que la colectividad necesita [págs. 53 y 56]. Las tres





actividades aludidas por López son: la actividad económica o trabajo; actividades predilectas o *hobbies* que conducen a invenciones y descubrimientos; y el juego, expresado en los deportes. Para el autor estas actividades tienen muchas características comunes, pues un artista, un deportista o inventor, convierten a veces estas aficiones en el trabajo que practican. Para dar a conocer su noción de trabajo, en la “lección” dos de las treinta y uno que conforman el capítulo, afirma que es una función cuyo resultado es un servicio y “contribución individual a la obra colectiva de la producción” [pág. 55], en contraste con la

definición que rechaza de manera reiterada a lo largo del libro, sobre trabajo como esfuerzo penoso. Elabora su definición desde una concepción dinámica afín con un fenómeno que también es dinámico: “el hombre trabaja a cambio de medios que le permitan la realización de *todos* su fines... satisfacer sus necesidades y ambiciones... y darle desarrollo y medio de expresión a su personalidad” [págs. 59 y 65]. En concordancia con esta definición es inadecuado reducir su fin a la obtención de una “simple retribución pecuniaria”.

Por último, el capítulo tercero, compuesto por tres “lecciones”, lo dedica al análisis del principio económico que rige el trabajo, es decir, su economización a la luz de conceptos fundamentales de la economía industrial, así como de las teorías taylorista y fayolista como “el menor esfuerzo”, eficacia y eficiencia: “el hombre obra con *economía*, esto es, sin despilfarrar sus fuerzas o desperdiciar tiempo o materia” [pág. 121]. Al respecto, identifica esta conducta en diversos tipos de trabajador, desde el obrero de una empresa, el independiente o autónomo (¿artesanos?), el empresario y el directivo. Inspirado en Marshall, López reconoce el trabajo del empresario –que asimila a veces con el de director o gerente–, su capacidad de coordinación cuando enfrenta el reto de *coordinar* el trabajo colectivo, mediante la *organización* o “agregado de trabajadores que ha de funcionar como si fuera un solo hombre” [pág. 135]. El capítulo y el libro remata con una definición dinámica que destaca el papel fundamental de la economía industrial para acercarse al entendimiento de esta función: “El trabajo eficiente será aquel en que se han logrado los más amplios resultados, obrando a la vez con eficacia y economía, y entonces la Economía Industrial será el estudio de las condiciones en que el hombre trabaja con la mayor eficiencia” [pág. 137]. En el libro sorprende la manera forzada en que López manifiesta en el estudio de las nociones fundamentales sobre el trabajo, su atavismo con la invención

y las aficiones o “actividades predilectas”. La invención para él no es una función como el trabajo, sino una actividad netamente individual. López fue inventor de varias máquinas y herramientas, la más conocida de las cuales es la “desfibradora antioqueña”, aparato para procesar la fibra de fique. Por otra parte, se destaca el amplio desarrollo del análisis sobre las categorías de eficiencia y eficacia, resultado también de estudiar la obra de los padres de la teoría administrativa y de Jevons.

Para Carlos E. Restrepo, ex presidente de la República y amigo de López, existía una gran distancia entre estas teorías sobre el trabajo y su realización en la vida práctica. La crítica virulenta de López a la economía política, no obstante ser un brillante economista, podría explicar la ausencia que tuvo este campo en el currículo de la Escuela Nacional de Minas, donde hubo resistencia a abandonar el enfoque matemático en la formación de ingenieros impuesto por Julio Garavito. López fue profesor de la Escuela de Minas desde 1905 y entre 1912 y 1920 dictó cursos sobre economía industrial y estadística, una vez que la institución decidió ampliar el campo de desempeño del ingeniero a administrador,

Bien amaestrado y preparado para estudiar los motivos técnicos de cualquier industria, fuese especialmente apto para la organización y manejo del trabajo y el mejor aprovechamiento del factor humano, con el propósito de dotar así a ese país de verdaderos “leaders” industriales, esto es, empresarios que pudiesen asumir acertadamente la dirección de todo trabajo. [pág. 13]

López, al tiempo que se desempeñaba como maestro y gerente de la Sociedad de Zancudo, ejercía como concejal de Medellín y diputado a la Asamblea de Antioquia (1911, 1916, 1919 y 1920). Luego fue representante a la Cámara (1935-1936), consecuente con su convicción de que con la educación, las vías de comunicación, un sistema monetario organizado y la acción política se lograría modernizar el país. Como diputado por el Partido Liberal, lideró la liquidación del monopolio de los particulares sobre las rentas de licores y de tabaco, la departamentalización de los servicios públicos y de la empresa del Ferrocarril de Amagá, para detener el abuso de los empresarios privados con el precio de las tarifas. López planteó con mucha anticipación a la actual moda gerencial, el concepto de “responsabilidad social”:

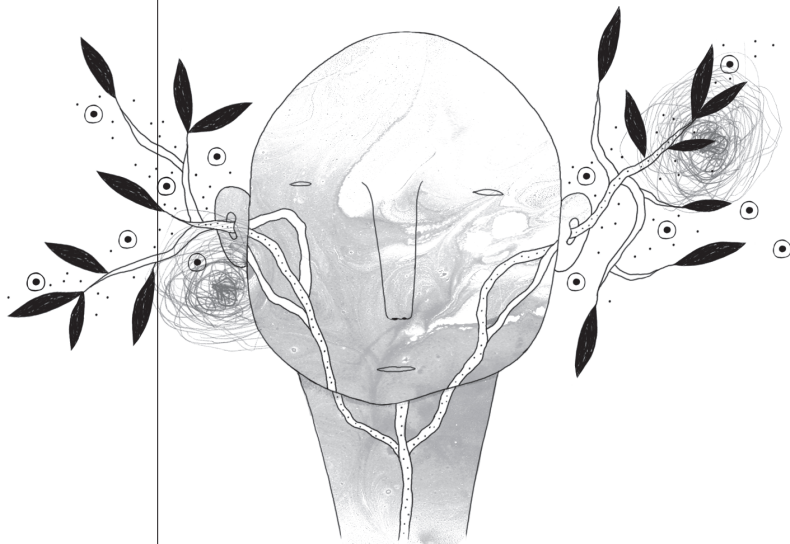
La Función específica de la empresa es servir a su demanda, esto es, prestar servicio a la colectividad. La empresa presta un servicio público... la empresa debe servir y atender también a los trabajadores que entran en ella como componentes. El interés de los dueños de la empresa viene en tercer lugar, como elemento financiero extraño, que persigue fines simplemente materiales, a menos que el carácter de propietario se confunda con el de empresario. [págs. 30-31]

López fue ingeniero del Ferrocarril de Antioquia y del municipio de Medellín (1903). Cuando se retiró como director de la Sociedad Minera de Zancudo en 1920, se fue a vivir a Bruselas y Londres (1921-1935) donde trabajó como agente comercial de Colombia en

misiones como la nacionalización de varios ferrocarriles, la unificación de la deuda externa y la negociación de bonos colombianos en la Bolsa de Londres. En Inglaterra, donde escribió este libro, empezó sus agudas reflexiones sociológicas, políticas y económicas sobre problemas colombianos a medida que estudiaba en la British Library, a sociólogos como Tarde y economistas como Marshall, Jevons y Keynes. Difundió y usó por primera vez para Colombia la teoría de Jevons sobre el “análisis marginal” en libros como *Problemas colombianos* (1927), *El trabajo. Nociones fundamentales* (1928) e *Idearium liberal* (1931). En este último se palpa la influencia de Keynes, *The end of laissez-faire*, para plantear el nuevo programa del Partido Liberal Colombiano, que redactó basado en el concepto de intervencionismo de Estado. Durante la Gran Depresión, escribió *El desarme de la usura* (1933), ensayo en el que examina la crisis económica desde la perspectiva de la relación centro-periferia y propone una fórmula para solucionar el desempleo, principal problema durante la crisis. Regresó al país para asumir la presidencia de la Federación Nacional de Cafeteros (1935 y 1937). Fue director del periódico *La Organización* y columnista en *El Correo Liberal*.

Estas nociones fundamentales sobre el trabajo fueron la reflexión crítica y académica de López que ayudara a dirigir o gerenciar correctamente el trabajo durante la etapa pionera de la industrialización en el país. Esta reflexión oportuna e indispensable para los administradores y patronos, mantiene su vigencia al concebir el trabajo en relación con su dimensión humana y su función social. Los interesados en este libro lo pueden consultar en versión electrónica: <http://repository.eafit.edu.co/bitstream/10784/60/3/9789587200928.pdf>

Luis Fernando Molina Londoño



Conmemoraciones

Colección Bicentenario de Antioquia

Gobernación de Antioquia y universidades locales, Medellín, 2009, 2010, 2012¹

TRADICIONALMENTE EN Colombia las efemérides se celebran y perpetúan con obras públicas de carácter urbano y arquitectónico, eventos oficiales y académicos, publicaciones y emisiones numismáticas y filatélicas. Durante el pasado siglo XX, con motivo del Centenario y Sesquicentenario de la Independencia Nacional y de la batalla de Boyacá, en algunas ciudades se designaron con sus nombres y fechas, avenidas, calles y barrios²; se trazaron los llamados parques del centenario o bosques de la independencia³, se erigieron monumentos, bustos y estatuas⁴ y se restauraron inmuebles históricos⁵. En el decenio de los ochenta, el bicentenario del nacimiento del libertador (1783) y el sesquicentenario de su fallecimiento (1830), se celebraron en Bogotá con la construcción del parque Simón Bolívar; para el centenario de la Constitución de 1886 se instituyó un programa especial y con la colaboración del Banco de la República se hizo un plan de becas de estudios, investigaciones, publicaciones, series de televisión, simposios, exposiciones y la emisión del billete conmemorativo de \$5.000 (1986). Para estas investigaciones se convocaron cinco universidades de Bogotá para compilar los antecedentes documentales de la Constitución y sus reformas y hacer el inventario bibliográfico de la materia en treinta bibliotecas públicas y universitarias del país y el exterior; además, otras quince instituciones de educación superior de carácter nacional investigaron sobre la vida y obra de veintidós delegatarios que contribuyeron a su redacción; estos resultados posteriormente conformaron una colección que fue editada por el Banco Emisor. Ahora, en el comienzo del siglo XXI se recordó la ominosa guerra de los Mil Días, la secesión de Panamá y se celebró el Bicentenario de la Independencia Nacional en 2010, en Bogotá, con un polémico proyecto llamado parque Bicentenario, y las regionales de los bicentenarios de la independencia de Cartagena en 2011, de Cundinamarca y Antioquia en 2013.

Así es como en el marco de estas conmemoraciones de doscientos años, surge la colección denominada Bicentenario de Antioquia, como la mejor forma de celebrar esta efeméride regional, resultado de un proyecto

1. Consulte los títulos de la Colección por editorial en <http://www.eafit.edu.co/bicentenario/coleccion/Paginas/colecciones.aspx>
2. Por ejemplo, las calles Carabobo, Ayacucho, Juan del Corral en Medellín; paseo Bolívar en Barranquilla; avenida Los Libertadores, los barrios 20 de Julio, 7 de Agosto y 12 de Octubre en Bogotá.
3. Bogotá, Tunja, Cartagena, 1910.
4. Monumento puente de Boyacá en Ventaquemada, 1919.
5. Casa del 20 de Julio en Bogotá, el templo de Villa del Rosario de Cúcuta, 1960.